the characteristics of the state of the Macricolina, when removed perdon pero Virgel excelle del piccello

NOTAS DE LA INMACULADA

LA INMACULADA

DISERTACIÓN

FILOSÓFICA

É HISTÓRICA

POR EL

LIC. D. FRANCISCO ELGUERO

NOTAS

RES CONTEMPTA HOMO EST, NISI SE SUPRA HUMANA ELEVAVERIT.

(Petrarci

(Premiada en el Concurso científico, literario y artístico, abierto en Morelia (1904) con motivo del semi-centenario de la definición Dogmática de la Inmaculada Concepción.)



MEXICO

TALLERES TIPOGRAFICOS DE "EL TIEMPO,"
Primera de Mesones número 18

1905

ADAJUJAMNI AJ

DISERTACION

FILOSOFICA

EHISTORICA

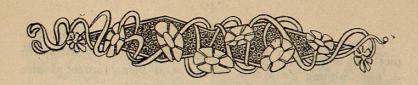
LE D PRÀNCISCO ELGUERO

RATON

HELM CREY OF ON A TORRESTED VAN TREAMMENT LEGARD AND SE SE

-self (extracts appeared to be placed to (EPS) effective me areator accluded, a community of the contract and the contract an

MEXICO WALLDERFORTED DEPORATION OF



ADVERTENCIA

Dice el Padre Roure que los libros alemanes más están en las notas que en el texto. Pluguiera á Dios que así sucediese á este pobre trabajo mío, con tal de que el nombre de libro mereciese de veras.

Y la verdad es que si algo bueno contiene, estará en las notas, que ya si son simples citas, remitirán al lector á donde pueda ilustrarse; y si son explanaciones del texto, consistirán por lo común, en trozos excelentes de inmejorables autores, y en una obra completa como es la disertación que acerca del "atomismo" escribió nuestro Padre Abarca.

Trato esta misma materia en el texto muy superficialmente, como era preciso hacerlo, dado el asunto y dado mi escaso conocimiento de él; y para que quien quiera ahondarlo, lo pueda lograr sin recurrir á libros de difícil adquisición, quise publicar el trabajo del propagador de Santo Tomás entre nosotros, sin lo cual ese estudio, corto de tamaño, pero largo de ciencia, hubiera quizá permanecido inédito para siempre.

Casi no digo cosa importante en el texto que no esté comprobada en las notas, con el testimonio ó la autoridad de algún escritor respetable. Inserto las palabras de algunos en aquél, pero como muchas veces esto aparta la atención un poco del asunto principal, en esos casos he querido que aparezcan en este apéndice por vía de nota, para no hacer embarazosa la lectura. Tal vez la de algunos de los trozos aquí transcritos, despierte en alguien el deseo de conocer su autor, y así quizá se gane alguna alma á la verdad y al bien. Lanzo al aire la buena semilla, y Dios envíe brisas de bendición que la lleven á terreno fértil.

Morelia, Septiembre de 1904.

F. ELGUERO.





I

UNA LEY DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

(I) Salmo 6. San Agustín, "Ciudad de Dios." — Libro XX, cap. XVII.

(2) San Agustín, "Ciudad de Dios," Lib. 18, cap. 41.

(3) Del cuadro magnífico trazado por Taine de los beneficios hechos á Europa por la Iglesia, durante los doce primeros siglos, puede deducirse sin esfuerzo la ley de referencia. Léase en "Les Origines de la France Contemporaine," vol. I, la primera parte del capítulo 1.

(4) "Omnes etiam qui credebant erant pariter, et habebant omnia communia."—"Hechos de los apóstoles," cap. II, ver. 44.

(5) Lammenais.—"Oeuvres complétes." Edition de 1844. —París.—Vol. 5, pág. 7.

(6) La caballería floreció en los siglos XI y XII, y León Gautier en su preciosa obra "La Chevallerie," (París, 1896), le llama "la forma cristiana de la clase militar." (pág. 2). En otra parte la define diciendo, "que era la fuerza armada al servicio de la virtud inerme." (La misma obra, pág. 48).

(7) Monseñor Baunard, Rector de la Universidad católica de Lille, en su gran libro, "Un siecle de l'Eglise de France,"—1800 á 1900—nota el fenómeno y lo expresa así: "El hecho general y dominante en la historia del siglo XIX, es la marcha inversa que siguen paralelamente en Francia, la autoridad política por una parte, y la autoridad religiosa por otra. Mientras que en el Estado los poderes soberanos abdican cada día alguna parte de sus facultades en la de-

nmaculada.--16

mocracia creciente, la monarquía pontificia de institución divina, concluye su tarea de concentración de las cosas eclesiásticas en torno de la Santa Sede Romana.

"En verdad que en los momentos en que más fortificaba su soberanía espiritual, el Papa se veía despojado de la realeza; despojo que provocó una crisis en Italia, que aún no termina; pero en situación tan violenta, que sería mortal para las potestades terrestres, la Iglesia no cesa de sostenerse y prosperar con sólo el auxilio divino, hasta que quiera la Providencia devolverle en el orden temporal, en la forma que le plazca, las garantías de independencia indispensables para su gobierno."

(8) Ernesto Hello, "Fisonomías de Santos," págs. 125, 126, 127 y 128. (Traducción de Juan Maragall.) (Barcelona,

1900).

(9) Hay historiadores católicos que se empeñan á todo trance en vindicar á algunos Papas, sobre todo, á Alejandro VI, de cargos absolutamente justos.

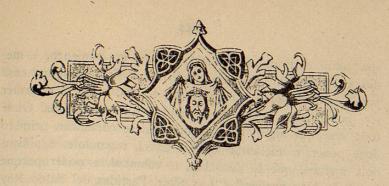
Cuando la imputación sea falsa, la tarea no puede ser más laudable; pero ésta es igualmente reprensible, al menos por lo torpe, cuando la imputación es cierta.

¿De cuándo acá tememos la verdad, nosotros los que creemos en la palabra que dijo: "veritas liberabit vos?"

Por eso León XIII permitió á Pastor en 1888 registrar los ciento trece gruesos volúmenes que forman los archivos secretos de Alejandro VI, correspondientes á tres siglos, absolutamente desconocidos. El gran Papa no temia dijese la verdad quien tuviera talento y honradez bastantes para conocerla toda, y arte para presentarla en su verdadero punto de vista.

En cuanto al historiador alemán, correspondió plenamente á la confianza del Pontífice, y si echa en cara al infeliz Papa español mil faltas innegables, también sin apartarse un punto de la verdad histórica, deduce rectamente de la vida del Pontífice, la notable observación de León I: "Petri dignitas etiam indigno herede non deficit." "La dignidad de Pedro brilla hasta en el heredero indigno."

(10) Dr. Louis Pastor.—"Histoire des Papes despuis la fin du Moyen Age."—Vol. 6, págs. 131 á 133. Traducción del alemán por Furcy Reynaud. (París, 1898).



II

PRECEDENTES DE LA DECLARACIÓN

- (1) San Juan, "Apocalipsis," cap. XIII, ver. 8... "qui occisus est ab origine mundi."
- (2) Entre las muchas obras que han estudiado el dogma desde el principio de los tiempos, citaremos la de Passaglia, la de Alcantarino, ya citado en el texto, y el estudio, más reciente (1883) del P. Henrico Depois, "Tractatus Theologicus de Beata Maria Virgine," págs. 72 y 107.
- (3) (San León.)—San Agustín. "De Correp. et Grat. c. 42.
- (4) Encíclica "Ineffabilis" de 8 de Diciembre de 1854.
- (5) Moigno, "Les Splendeurs de la Foi;" vol. 4., página 244.
- (6) Véase el juicio que de ese libro hace "La Cilvita Cattólica," vol 1, correspondiente á 1853, pág. 322.
- (7) Este código tan censurado por algunos escritores, es verdadero monumento de legislación, sin negar que contenga, en materia criminal principalmente, muchas disposiciones bárbaras y anticristianas, propias de la rudeza de los tiempos. Semejante á las catedrales góticas de las que es contemporáneo, tiene muchos detalles groseros que reprueba la cultura; pero ¡qué grandioso conjunto! Sólo el prólogo revela el espíritu admirable que informa ese libro, espíritu profundamente cristiano. Y ¡qué lenguaje y qué estilo! Sirvan de muestra las primeras palabras del Rey Sabio, que

son como el grandioso pórtico: "Dios es comienzo, e medio, e acabamiento de todas las cosas, e sin el ninguna cosa puede ser: ca por el su poder son fechas, e por el su saber son gouernadas, e por la su bondad son mantenidas. Onde todo ome que algun buen fecho quisiere comencar, primero deue poner, e adelantar a Dios en el, rogandole, e pidiendole merced, que le dé saber, e voluntad, e poder porque lo pueda bien acabar." ("Las Siete Partidas del Sabio Rey Don Alfonso el IX, glosadas por el Lic. Gregorio Lôpez, del Consejo Real de Indias de S. M.; Madrid, 1829.)"

(8) No ignoro que Veuillot y otros han considerado el siglo XVII como de decadencia, y lo fué bajo cierto respecto, pues en él apareció el jansenismo y comenzó á perder su influencia política la Santa Sede; pero los grandes hombres que en esa época florecieron en la Iglesia y las muchas cosas santas que encerró, lo hacen acreedor al nombre de cristiano. Léase la soberbia pintura que hace de Francia en ese siglo el elocuente Lammenais: "Reflexions sur l'état de l'Eglise. Oeuvres complétes," vol. 5, págs. 14, 15 y 16.

(9) Baunard, "Un siecle de l'Eglise de France," pág. 227.

(10) El P. Baunard en la obra tantas veces citada, da algunas noticias acerca de tan interesante fundación, y no podemos abstenernos de traducirlas en esta nota: (Págs. 219 y 220).

"El dos de Febrero de 1801, fiesta de la Purificación de María, seis estudiantes de Medicina y de Derecho, se reunieron en París en la estancia de un religioso, miembro de una Compañía suprimida y apenas tolerada, y tomaron por patrona á María, Auxilio de los Cristianos, advocación que, como es sabido, fué dada auténticamente por el Papa Pio V á la Madre de Dios, después de la victoria de Lepanto.

"También esos piadosos jóvenes venían á combatir con las armas del buen ejemplo y de la caridad por el reino de Jesucristo bajo la bandera de su Madre.

"La congregación que reconstituían no era nueva; contaba más de dos siglos desde su fundación en 1560, y se habían alistado en sus filas millares de cristianos, muchos de ellos ilustres en la Iglesia, en el Estado, en el Ejército y hasta en el trono y aun en la silla de San Pedro.

"El director de la pequeña sociedad de LOS SEIS era el buen Padre Delpuits, canónigo de París, antiguo Jesuíta, fiel á sus votos y á su orden, hombre de corazón, hombre de Dios, del cual Lacordaire decía en uno de sus discursos: "¡Cuánto gozo al nombrarlo! Otros han adquirido más gloria en sus relaciones con la juventud de Francia; ninguno la ha merecido más."

"Los seis jóvenes á quienes el P. Delpuits llamaba sus hijos, hicieron ante él sus juramentos, y después de haber recibido la comunión de sus manos, oyeron de su boca el consejo de emprender el glorioso camino del apostolado y de la santidad.

"No diré cuánto esos jóvenes glorificaban, por medio de los ejercicios piadosos, á María, temiendo ser escuchado con poca atención. Prefiero decir en pocas palabras, cómo la glorificaban con sus servicios á la patria, á la ciencia y á la sociedad.

"Régis Buisson, leonés, primer prefecto de la pequeña compañía, estaba asociado á los trabajos de su célebre primo el Dr. Bichat, cuyos escritos publicó. Siendo él mismo un sabio, miembro adjunto de la Sociedad de Medicina, debía, poco después, extenuado de trabajo, espirar á los veintiocho años, recibiendo las bendiciones de su padre, que le decía: "Adiós, querido hijo; que Dios te bendiga, como yo te bendigo: ¡hasta luego!"

"Carlos Frain de la Ville-Gontier, natural de Vendóme, se había hecho por abnegación médico voluntario de los hospitales de heridos, y de las prisiones que llenaban los Procónsules de la República, hasta que á los veinticuatro años, murió atacado por el mal contraído á la cabecera de los enfermos.

"Luis Fizeau, enérgico bretón, antes artillero vandeano, fué después médico generoso de todas las enfermedades físicas y morales de París.

"Carlos Savary des Brulons era un cristiano completo. Se decía que convidado un viernes (día de vigilia) á la mesa del Ministro Quinette, á causa de haber obtenido el primer premio en el Concurso de Medicina de 1800, no quiso tocar un solo plato de carne en aquel banquete oficial dado en su honor. Cuatro años después, ese sabio valiente espiraba curando los heridos de Val-de-Grace.

"Nos falta nombrar al ilustre Laennec, congregante en 1803, médico del hospital de Beaujon en 1806, pronto profesor del Colegio de Francia, etc.; inmortal inventor de la "auscultación" médica: un genio y un santo.

"Después de la Escuela de Medicina, la "Escuela politéc-